

Presentación de “LA SAETA” n.º 85 (edición de Cuaresma) el 17 de febrero de 2026, en la sede de la Agrupación de Cofradías, Antiguo Hospital de San Julián. Presentador: Javier González de Lara

-oOo-

Buenas tardes y bienvenidos a la Casa común de todos los cofrades,

-ESTIMADOS PRESIDENTE Y COMPAÑEROS DE JUNTA DE GOBIERNO
-PRESIDENTE EMÉRITO
-CONCEJAL DEL DISTRITO CENTRO
-REPRESENTANTE DE UNICAJA BANCO, FRANCISCO REGUEIRA
-COMPAÑEROS DE LA REVISTA “LA SAETA”
-ESTIMADO JAVIER
-FAMILIARES DE SANTIAGO
-COFRADES DE LA PIEDAD
-COFRADES
-SEÑORAS Y SEÑORES

El pasado 8 de enero, la Agrupación de Cofradías daba a conocer el cartel anunciador de la Semana Santa de Málaga 2026 en el Teatro-Cine Albéniz. De este modo, se iniciaba uno de los tres actos más importantes de difusión de nuestras procesiones.

Hoy, víspera del Miércoles de Ceniza, tiene lugar el segundo de ellos, la presentación de la revista “La Saeta” en esta Sala Capitular.

Y ya solo faltará la celebración del pregón de la Semana Santa, el próximo 21 de marzo, que será pronunciado por el periodista y cofrade del Cautivo y la Trinidad, **Ignacio Castillo**, en el Teatro Cervantes.

Como digo, estos tres actos, cuyos orígenes están fechados en 1921, 1922 y 1948, son los pilares fundamentales de la divulgación de nuestra fiesta religiosa por antonomasia, que gracias, eso sí, al uso de las redes sociales llegarán a cualquier parte del mundo.

Y como es tradicional desde hace 104 años, la revista “La Saeta” aparece en este periodo, cuasi al final del invierno, para anunciar lo que está por llegar: la **Semana Santa de Málaga**. Es el momento en que el cronómetro se pone en marcha y no se detendrá hasta la fecha fijada en el calendario: el **29 de marzo**. Mañana, cuando nuestros queridos lectores se acerquen para adquirir el ejemplar en los quioscos, librerías, tiendas especializadas o grandes almacenes, solo faltarán 40 días para la llegada del **Domingo de Ramos**.

Durante esa travesía hasta el día D y la hora H, la Málaga cofrade vivirá un sinfín de cultos, pregones, presentaciones de carteles y enseres procesionales, retiros espirituales, traslados claustrales y callejeros, etc., que quedarán convenientemente recogidos en las páginas impresas de nuestro órgano de información.

Han oído bien, en nuestras páginas impresas. Porque el papel, en esta publicación, es fundamental y seguirá teniendo la vigencia y el protagonismo de antaño, aunque desde hace ya algún tiempo se le daba por muerto. Desde luego que es un muerto más vivo que nunca, pues solo con habernos acercado por las librerías de nuestra ciudad en las pasadas navidades, hubiésemos comprobado *in situ* que esos pronósticos fallaron estrepitosamente. Largas

colas se apostaban en estos establecimientos para pagar en las cajas los libros adquiridos en papel.

Hay que reconocer la coexistencia entre lo digital y el papel, que sigue aguantando los embates del tiempo y de la modernidad. En mi opinión, nunca podrá compararse una fría pantalla de ordenador o dispositivo móvil con una revista en papel, como “La Saeta”, que puedes tocarla, olerla y hasta abrazarla, para después deleitarte con el seleccionado material que contiene, especialmente con el capítulo fotográfico.

Dejando a un lado mi reivindicación como defensor a ultranza del papel, paso a centrarme en el acto que nos congrega esta noche. La presentación de un nuevo ejemplar, el número 85, de la III Época de la revista “La Saeta”. Para ello, hemos elegido a **Javier González de Lara**, un hermano de pro de la Hermandad del Monte Calvario y recordado pregonero de la Semana Santa de Málaga 2022 que, a la tercera vez, por impedimento pandémico, pudo, por fin, dar rienda suelta y expresar sus sentimientos como cristiano y cofrade.

Además, nuestro presentador es el presidente de la Confederación Empresarial de Andalucía y de la Confederación de Empresarios de Málaga, en las que realiza una magnífica gestión al frente de estas instituciones que generan empleo y riqueza en nuestro país.

A Javier tuve el honor de conocerlo con motivo de mi designación de pregonero de la Hermandad de la Vera Cruz de Almogía. A él le correspondió presentarme como pregonero del año anterior y hoy, soy yo quien, gustosamente, ocupa ese lugar.

Estimado Javier me vas a permitir que haga uso de la palabra unos minutos más, porque tú sabes bien de la importancia que tiene la publicidad en cualquier revista. En consecuencia, quisiera agradecer a los anunciantes que han confiado en nosotros y aparecen en estas páginas:

Cámara de Comercio, Hotel AC Málaga Palacio, Honda Cotri, Ultramarinos La Mallorquina, Consejería de Turismo de la Junta de Andalucía, Museo Carmen Thyssen Málaga, Cadena COPE, “La Opinión de Málaga”, Diario “Sur”, Copalim 21, Unicaja Banco, Zelios, Mercería Fernández Cruz, Museo Revello de Toro, El Corte Inglés, Onda Cero, PTV Televisión, Canal Málaga, Metro Málaga, Autovisa, 101 TV y Teatro del Soho.

Para “La Saeta” hay dos elementos que son fundamentales para la supervivencia de la publicación: el primero, la confianza que depositan en nosotros los lectores; y el segundo, el apoyo que encontramos en los preciados anunciantes. Si uno de los dos nos fallase, nos veríamos en peligro. Esperemos que no sea así y sigamos contando con los lectores y los anunciantes.

Como he referido en reiteradas ocasiones, con un anuncio procedente de cualquier comercio, la hostelería, los hoteles, los talleres de bordado, de imaginería, de restauración de piezas sacras, entre otros, se colabora indiscutiblemente con “La Saeta” que es el santo y seña de la Semana Mayor desde 1922. Solo hay que echar una visual a este ejemplar y a los siguientes para comprobar la de firmas publicitarias que, por entonces, se anunciaban en nuestra querida revista.

Y la revista se pone en la calle gracias a un trabajo previo, bien hecho. Por ello, mi agradecimiento por la colaboración altruista y desinteresada a los compañeros del consejo de redacción: **Pilar Díaz, Stella Gómez, Alberto**

Palomo, Rafael Rodríguez, Susana Rodríguez de Tembleque y José Manuel Torres; y a los fotógrafos: **José Alarcón, Francisco Carneros, Rafael Gómez, Francisco Jódar, Juan José Mayorga y Laura de las Peñas.** Así se construye la Semana Santa y no con intereses particulares que solo buscan el beneficio propio.

Quisiera dedicar unas palabras de recuerdo a **Santiago Guerrero-Strachan Carrillo**, fallecido el pasado 13 de diciembre. Cuando ya teníamos cerrada la edición de esta revista, recibimos la fatal noticia de la muerte de uno de los nuestros, de nuestra familia saetera, del fotógrafo Santiago. Hombre extrovertido, cariñoso, leal y trabajador. Como a los pintores impresionistas, le encantaba estudiar la luz y el color. Su trabajo tenía mucha personalidad que solo con una mirada sabías que la fotografía la había hecho él. No dejaba de estudiar. Un día antes de su muerte seguía trabajando, al enviarme la felicitación de Navidad para “La Saeta”. Descansa en paz y goza de la gloria del Padre y del Señor de Viñeros y de Nuestra Señora del Traspaso y Soledad.

Mi reconocimiento a la labor artística que realiza el diseñador **Fran Barrionuevo**, quien da lo mejor de su arte, y mi agradecimiento a **Esteban Bueno**, de Anuncios Diana y Gráficas Urania, por estar siempre ahí y por el compromiso adquirido con la revista “La Saeta” desde 1996, es decir, hace ya 30 años.

Lo anuncié en la presentación de Otoño pasada y me gustaría repetirlo esta noche. Que sepáis que la labor editorial que realiza la revista “La Saeta” es titánica. Publica, en papel, tres ediciones al año: Cuaresma, Primavera y Otoño y dos libros de las Colecciones “Libros Cofrades La Saeta” y “Jesús Castellanos”, apostando, de esta forma, por la investigación, la historia, en definitiva, por la cultura tan necesitada en nuestros tiempos.

Sin más, Javier, te cedo la palabra y te agradezco enormemente, porque sé de tus ocupaciones profesionales, que aceptaras nuestra propuesta para ser la voz de “La Saeta” de Cuaresma 2026. Para nosotros ha sido un lujo contar contigo.

Málaga, martes 17 de febrero de 2026
Andrés Camino Romero
Director de “La Saeta”

-oOo-

Buenas tardes,

José Carlos Garín, presidente de la Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Málaga. Vicepresidente(s) y miembros de su junta de gobierno. Saludo a Andrés Camino, director de la revista “La Saeta”. A su equipo de redacción, fotógrafos, diseño, impresión... En definitiva, a todos los que la hacéis posible.

Por supuesto, a quienes nos acompañáis en esta presentación; y, especialmente, a los medios de comunicación que contribuís a su correcta difusión.

En primer lugar, quiero dar las gracias a nuestro director, Andrés Camino, por elegirme para presentar este nuevo número, que hace 85, de la revista referente, de cabecera, de los cofrades de Málaga.

Me llena de orgullo, por tanto, ser hoy el transmisor de una revista que ha estado en mis manos desde la niñez -como, estoy seguro, nos ha pasado a todos-.

Una revista con la que he crecido, que ha sido objeto de consulta, de asombro, de entretenimiento, de descubrimiento, pero, sobre todo, de ilusión y anuncio de la inminente llegada de la Semana Santa.

La que cada año todos anhelamos, porque nos recuerda a aquellos primeros pasos temblorosos ante nuestros Sagrados Titulares, al inicio de una devoción, la explosión de una entrega que cada primavera nos visita mirando al cielo, como plegaria, como encomienda y también como súplica para evitar la bendita pero temida lluvia. Más aún con lo acaecido en los primeros meses de este año, tan intensos en borrascas y sucesos catastróficos en toda Andalucía.

Por eso, los corazones laten anunciando lo que viene. Que las vísperas se acaban y el Señor ya está por salir en calle Parras, acompañado de su Madre. Se intuye el desgarrar de la saeta y del tambor solitario, pero también el relumbro de faroles y ciriales, de báculos y cetros, de mazas y bocinas, de bastones y cruces guía, de estandartes, arbotantes y palios, de mantos y cabezas de varales. Con dalmáticas y penitentes que se confunden entre el incienso, porque el tiempo apremia y “ya no hay más cera que la que arde”.

Y Málaga, que se engalana. Se acicala de nuevo, para ver pasar el blanco vuelo de María Santísima de la Paloma, o la Buena Muerte, el venerable Cristo que nos sobrecoge cada Jueves Santo y que en origen tallara Pedro de Mena. O ese solemne trono de la Cena de nuestro Señor, abriéndose paso a sonos de marchas que suenan a gloria regalando estampas únicas. O el Descendimiento, en el que María, en sus Angustias, como en la Piedad, recoge el cuerpo del hijo. O los Dolores coronada, en la que nuestra Santa Madre implora al Cielo, meciendo su rosario mientras todos a su paso, guardan silencio.

Un silencio que se corta en el ambiente cuando todos acompañamos el cortejo fúnebre del Señor muerto en el catafalco de su Sepulcro. Lágrimas y corazón encogidos, que se funden con el de nuestra Madre de la Soledad.

Y en ese contexto, cada uno rebusca en su pasado. En su propia pequeña tierra de origen, allí donde siguen habitando los mejores recuerdos, que casi siempre suelen estar alojados en las habitaciones de la infancia. Con nuestros padres, con nuestros hermanos, con nuestros abuelos. En familia.

En lo más profundo de nuestra memoria y nuestros afectos, allí están las caricias de los nuestros, sus palabras, su ejemplo, las manos que nos guiaban y nos iban mostrando todo aquel tesoro deslumbrante.

Y allí encontramos todos, seguro, también nuestra primera Semana Santa. La simiente de la devoción, la raíz de ese sentir emocionado que hoy nos ilumina la mirada: el germen de nuestra vocación cofradiera. Y junto a tantos recuerdos, allí permanece “La Saeta”. Cada año, fiel a su cita.

Una publicación a la que le debemos mucho; una revista de incalculable valor.

Instrumento de divulgación y conocimiento, herramienta de fijación, de conservación de nuestra memoria colectiva; canal de expresión y, cómo no,

nexo, vínculo y estímulo para la transmisión de nuestro espíritu cofrade, de generación en generación.

Mis respetos a D. Francisco Morales, periodista y publicista que la puso en marcha en 1922, hace ya 104 años.

Mi reconocimiento a quienes han luchado por mantener su edición y reflotarla, en cada avatar: los turbulentos años 30, la Guerra y las calamidades de una España en reconstrucción; hasta en 3 ocasiones, en las que, por diversos motivos, dejó de publicarse, llegando a 1981, con el inicio de la etapa que actualmente nos ocupa.

Una revista superviviente, a pesar de todo. Más que superviviente, “hiperviviente”, que ha sabido mantener su vigencia y condición impresa, en papel, en plena era digital.

Un papel que nos ayuda a mantener viva esa ilusión, tan arraigada, de acudir al quiosco en su busca, cada Cuaresma. De ojearla, leerla y disfrutarla, con el olor y el tacto de páginas nuevas, el gusto por su edición cuidada, la calidad de las imágenes y la originalidad de sus textos.

Y me honra, como digo, unirme a la extensa nómina de cofrades que han tenido el cometido de presentar una revista dirigida con mérito y acierto por Andrés Camino, desde hace casi 3 décadas. Sucesor de cofrades y periodistas tan notables como Federico Fernández Basurte, Jesús Castellanos, Carlos Rueda, Rafael Salcedo, Pedro Luis Gómez o Paco García.

Pero, si me lo permitís, es justo que centremos en Andrés, por su trayectoria, por la gestión empeñada, la idea de que suya es la labor, con el equipo que lo acompaña y los colaboradores que lo han hecho posible, en todo este tiempo, que “La Saeta” sea lo que es, hoy, y esté donde esté.

Una revista más que consolidada, actualizada y adaptada a los tiempos; depurada en su formato; comprometida, siempre, con la actualidad y novedosa en sus contenidos. Reforzada, desde 1999 con la edición de otoño y, desde 2016, con la extra de primavera.

Y necesario es también, un recuerdo para la familia Bueno, tan ligada a esta publicación. El recuerdo de D. Antonio Bueno, que la dirigió; de su empeño por mantener la publicación “Guion” como revista cofrade “oficiosa” durante los años de ausencia de “La Saeta”; de su generosidad, cediéndole el sitio a su regreso en los ochenta. Con la justa mención, por supuesto, a Gráficas Urania y Anuncios Diana, con Juan Andrés y Esteban, que continúan dándole un meticuloso soporte de imprenta y necesaria publicidad.

Mirad, la de 2026 será la segunda ocasión en que la Piedad protagonice la portada de La Saeta de Cuaresma, 40 años después. Ya lo fue en 1986, como imagen del cartel de la Semana Santa, obra de Antonio Sánchez Barrera. Sin olvidarnos, eso sí, de la portada de “La Saeta” de Otoño de 2010, que también la ocupó; en otro registro, claro está.

Y lo hace con motivo del centenario fundacional de la Hermandad (1926-2026), del que se da buena cuenta en el artículo que firma el propio director, Andrés Camino, incluyendo documentos y referencias históricas imprescindibles.

La Piedad. Hermandad fundamental para entender nuestra Semana Santa, la expresión popular de la fe y el arraigo devocional de los barrios. De hecho, todo ello queda retratado en esta preciosa fotografía de Rafael Gómez Pacheco, que bien podría titularse “Piedad del Molinillo”, tal cual, enmarcada en la decoración inconfundible de la fachada del Mercado de Salamanca, con la

portentosa talla de Paco Palma casi acariciada por el sudario que pende de la cruz.

Así, “La Saeta” se abre a una nueva edición y continúa con su apuesta editorial, apoyada en un fantástico equipo de colaboradores y gráficos de nivel más que notable; firmas clásicas, brillantes, como la de Alberto Palomo, Susana Rodríguez de Tembleque, o Rafael Rodríguez; también, José Manuel Torres Ponce, Pilar Díaz o Stella Gómez.

Y el objetivo certero de José Alarcón, Francisco Miguel Carneros, Rafael Gómez, Santiago Guerrero-Strachan, Francisco Jódar, Juan José Mayorga y Laura de las Peñas.

Y cómo no, con el diseño y maquetación de Fran Barrionuevo, que hace posible que todo este talento y contenido encajen y tengan sentido, bajo la batuta de Andrés Camino.

Con el previsible y no por ello prescindible, ni mucho menos arranque, con la clásica oración a nuestra Patrona, Santa María de la Victoria, el editorial -presidido por la ya “muy romana y pontificia” Virgen de la Esperanza, el saludo de nuestro nuevo Obispo, Monseñor Satué, que se estrena en estas páginas, y la “venia” del presidente de la casa, José Carlos Garín-, “La Saeta” inicia un despliegue de casi 200 páginas, partiendo del repaso a lo sucedido en la vida de nuestras hermandades durante los últimos meses.

Un año marcado por el cambio en el gobierno de no pocas hermandades, estrenos patrimoniales, efemérides y celebraciones extraordinarias, protagonizadas por el Señor de la Soledad de la Hermandad del Dulce Nombre, la Virgen del Gran Perdón y la Virgen de la Trinidad.

Y un espacio propio, por derecho, para el nuevo retablo de la Congregación de Mena en Santo Domingo; obra magna que nos reconcilia, en parte, con la historia; con el esplendor despojado y destruido, pasto de las llamas, y el brillo que merece un templo necesitado, qué duda cabe, de atención, conservación y puesta en valor.

Tan poco falta, como debe ser, la entrevista a nuestro próximo pregonero: Ignacio Castillo que, diría Pepe Atencia, será, sin duda, el mejor pregonero de la Semana Santa de Málaga de 2026. En mi caso, me correspondió serlo tres primaveras y dos años, 2020, 2021 y al fin 2022, por culpa de la dichosa pandemia. Se hizo larga la espera.

A Ignacio le auguro un enorme éxito y le deseo disfrute de un acontecimiento irreplicable en la trayectoria de un cofrade. Su cita en las tablas del Cervantes, servirá de recogimiento, de aprendizaje de sus emociones y de reencuentro con nuestras vivencias.

Lo cierto es que en esta Saeta encontraremos, encontraréis, todo un recorrido que reúne historia, expresión artística y curiosidades.

Con el repaso a la imaginería, a la escultura procesional (como se la cita) de los últimos 50 años en nuestra ciudad, de la mano de José Manuel Torres. De aquellos Buiza, Eslava, Ortega Bru, Álvarez Duarte, Miñarro o Dubé de Luque, a Suso de Marcos y García Palomo, Carmona o Navarro Arteaga, a Ramos Corona, José María Leal, Juan Vega y Ruiz Montes.

Casi de la mano y con la misma firma, la historia de “los grandes desconocidos” de los titulares cristíferos de nuestras hermandades: el Santo Suplicio, el Santo Cristo del Calvario o los Cristos de la Victoria y de las Ánimas, estos más recientes.

Un espacio, también, para la fotografía, de la mano de Alberto Palomo: "Imagen y palabra". Una mirada diferente, de atención a los detalles de esa Semana Santa que camina entre el paisaje urbano, los públicos, el atrezzo, los personajes secundarios, los recuerdos o esa otra liturgia formada por gestos y costumbres, tan propias de nuestra cultura procesionista.

Costumbres que conforman esos "Momentos de la Semana Santa" que también se recogen, con una excelente carga visual, a través de la plaza, el puente, la espera, la Catedral, la calle, la lluvia, los barrios o la luz.

Porque la Semana Santa está cosida de momentos que a todos nos sobrecogen y nos fijan, atándonos a la emoción del encuentro con nuestras cofradías y sus Sagradas Imágenes.

Momentos que, en Málaga, también encuentran relevancia singular en los traslados, que tienen su sitio en esta Saeta. Este año, en torno a tres hitos: el del Cristo de la Buena Muerte, a hombros de los legionarios en la mañana del Jueves Santo; el de Jesús Cautivo y María Santísima de la Trinidad, por su barrio y hasta el Hospital Civil, en la mañana del Sábado de Pasión; y el de la Archicofradía de la Expiración, por las viejas calles del Perchel en la noche del Viernes de Dolores.

Otro capítulo, en clave de curiosidades, nos lleva, como si explorásemos los sentidos, a contemplar el manto de flores de la Virgen de las Penas - marcando la querencia de Andrés Camino, que algo se tenía que notar-.

Y, si el año pasado hacíamos un repaso histórico por la incidencia de la lluvia en la Semana Santa, este año toca recopilar, recordar y conocer, en algunos casos, las sedes canónicas de nuestras actuales cofradías. Los templos e iglesias que las han acogido durante los últimos cuatro siglos.

Un completísimo trabajo, digno de la curiosidad, el aprendizaje y la documentación informativa, tan útil, por otra parte, para quienes tienen la responsabilidad de contar y narrar en los medios de comunicación el paso de las cofradías.

Un recorrido que alcanza los primeros compases del siglo XVI, que nos habla de templos desaparecidos, de cambios de sede, idas y venidas, fundaciones y reorganizaciones, hasta nuestros días.

Y llegamos al tramo final de la revista, con un broche más que merecido, con el protagonismo de Trinidad García-Herrera, (Trini García-Herrera para todos), que nos dejó hace poco más de un año, "eterna archivera de la Agrupación", cofrade de referencia y figura indisoluble para esta casa, su legado y su memoria. Por supuesto, para la edición de esta revista.

Con el último "toque de campana", en torno a la imagen del Nazareno de Viñeros, que cumple medio siglo y será la protagonista, en apenas 3 días, del Vía-Crucis de la Agrupación de este año, "La Saeta" cierra sus páginas, invitándonos -al menos, así lo creo yo- a vivir, de nuevo, una Cuaresma llena de contenido y plena de coherencia y de sentido.

Permitidme que me sume a desear que la Cuaresma que está a punto de comenzar sea auténtica para las cofradías, en todo lo que hagamos. En todo lo que proyectemos. La sociedad nos observa y está necesitada de percibir valores propios del humanismo cristiano.

No quiero despedirme sin antes reiterar mi gratitud y, sobre todo, mi felicitación a este equipo de "La Saeta", del que podemos y debemos sentirnos muy orgullosos.

Orgullosos, también, de nuestra Agrupación de Cofradías, de su trabajo incansable no sólo para coordinar y promover la acción conjunta de nuestras hermandades, sino para ser una entidad tremendamente útil, abierta y viva; para muestra, el fantástico programa de actividades “Cuaresma en San Julián” que viene celebrándose desde hace días, por varias ediciones.

En suma, gracias, Andrés, por pensar en mí para esta tarea.

Larga vida a la revista “La Saeta”.

Muchas gracias.

Javier González de Lara

